

Estudio crítico

Máximo de Zaragoza

José Carlos Martín Iglesias



Biblioteca Virtual Ignacio Larramendi de Polígrafos

ESTUDIO CRÍTICO FHL

© Del texto: el autor.

© De la edición: [Fundación Ignacio Larramendi](#).

Madrid, 2011.



Es una edición electrónica de [DIGIBÍS](#).

ESCRITORES VISIGÓTICOS

SIGLO VII

MÁXIMO DE ZARAGOZA

JOSÉ CARLOS MARTÍN IGLESIAS

Profesor titular en la Universidad de Salamanca

Máximo fue obispo de Zaragoza aproximadamente entre los años 592 y 619. Sabemos muy poco de su vida. Su firma aparece por primera vez en undécimo lugar en el Concilio de Barcelona del año 599; a continuación, en el año 610, aparece en octavo lugar entre las personalidades que suscriben el Decreto de Gundemaro; poco después, en el año 614, lo vemos como firmante, ya en cuarto lugar, del Concilio de Egara celebrado en esa fecha.

Isidoro de Sevilla dedica a este autor el último capítulo de su *De uiris illustribus* (cap. 33), en el que nos ha dejado una pequeña noticia de los escritos de Máximo. En ella, el hispalense atribuye a este autor varios escritos tanto en prosa como en verso de los que él ha oído hablar en Sevilla, pero que no ha llegado a conocer. Parece que la única obra que de Máximo pudo llegar a leer Isidoro fue una breve historia de carácter nacional (aunque bien pudo haberse tratado de una obra redactada al estilo de las crónicas de Hidacio y de Juan de Biclario), de los principales acontecimientos acaecidos en Hispania desde la entrada en ella de los godos.

Esta obra, como las restantes de Máximo, no ha llegado hasta nuestros días, al menos de forma completa. En efecto, H. Hertzberg identificó como fragmentos de esta obra histórica de Máximo las anotaciones marginales que se encuentran en algunos manuscritos de las *Crónicas* de Víctor de Tununa y de Juan de Biclario, y que incluyen numerosas noticias sobre la Tarraconense y sobre la ciudad de Zaragoza entre los años 448 y 567 (según la cronología de Cardelle de Hartmann; 450 y 568, según la de Mommsen). Estas anotaciones habrían sido realizadas por un lector anónimo de estas crónicas que habría llegado a conocer todavía la obra perdida de Máximo, de la que habría copiado determinados fragmentos para completar algunas informaciones de Víctor y Juan. La hipótesis de Hertzberg convenció a Th. Mommsen, quien editó estos posibles restos de la obra de Máximo en los *MGH* bajo el título de *Chronicorum Caesaraugustanorum reliquiae* (*Fragmentos de la Crónica de Zaragoza*).

Más recientemente, Collins ha sugerido que quizás habría que identificar la perdida historia de Máximo con la primera redacción de las *Historiae Gothorum, Vandalorum et*

Sueuorum de Isidoro de Sevilla, fechadas en el año 621. La hipótesis de Collins es altamente improbable. Por un lado, la paternidad isidoriana de la primera redacción de esta obra ha sido defendida con sólidos argumentos por el último editor de la misma, C. Rodríguez Alonso; por otro lado, quien escribe estas líneas ha señalado la existencia en varios códices medievales de una versión intermedia entre la primera y la segunda redacción de las *Historiae* de Isidoro que muestra de qué modo el texto de la primera versión fue siendo modificado por el hispalense durante la reelaboración de esta obra; y, en fin, ha de tenerse en cuenta que, como el propio Collins indica en su estudio, Máximo de Zaragoza falleció antes que el rey Sisebuto († 621), con cuya muerte concluye la primera versión de la obra de Isidoro. Si bien Collins explica esta última dificultad diciendo que la noticia sobre la muerte de Sisebuto puede explicarse como resultado de una adición posterior.

La solución más reciente al problema planteado por estos fragmentos parece también la que presenta más visos de verosimilitud. Ella se debe a C. Cardelle de Hartmann, editora tanto de la *Crónica* de Víctor de Tununa como de la de Juan de Biclaro. Según esta investigadora, los fragmentos atribuidos hasta ahora a Máximo de Zaragoza serían, en realidad, el resultado de una revisión de las crónicas de Víctor de Tununa y de Juan de Biclaro realizada por éste último algún tiempo después de haber concluido su obra histórica. Esta revisión habría consistido simplemente en la adición de breves anotaciones marginales en determinados pasajes de las dos crónicas citadas, tal y como han llegado hasta nuestros días en varios códices. Las fuentes de Juan de Biclaro habrían sido algún tipo de fastos consulares de los muchos que circulaban en la Antigüedad Tardía, así como otras fuentes de carácter local para las abundantes noticias relacionadas con la Tarraconense. Dado que ya me he ocupado de los fundamentos de la tesis de Cardelle de Hartmann con motivo de la presentación de la *Crónica* del biclarensis, no me extenderé aquí de nuevo sobre el problema (*cf.* JUAN DE BICLARO). Digamos tan sólo para finalizar esta exposición que, de acuerdo con su hipótesis, Cardelle de Hartmann edita estos fragmentos dentro del cuerpo del texto de las crónicas de Víctor de Tununa y de Juan de Biclaro en aquellos pasajes en los que, a su juicio, quiso situarlas el biclarensis. En la edición propuesta por Cardelle de Hartmann, estas adiciones aparecen en cursiva, distinguiéndose así claramente del texto original de las dos crónicas citadas, que es reproducido en redonda.

BIBLIOGRAFÍA

1. Biografía

- DOMÍNGUEZ DEL VAL, U., *Historia de la antigua literatura latina hispano-cristiana*, vol. 4, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1998, pp. 455-456.
- GARCÍA MORENO, L. A., *Prosopografía del reino visigodo de Toledo*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1974, p. 205 (nº 589).

2. Ediciones (CPL 2267)

- CARDELLE DE HARTMANN, C.- COLLINS, R., *Victoris Tunnunensis Chronicon cum reliquiis ex Consularibus Caesaraugustanis et Iohannis Biclarensis Chronicon*, Turnhout, Brepols, 2001 (CC SL 173A). (*)
- MOMMSEN, TH., MGH, Chron. Min., vol. 2 (Auct. Ant., vol. 11), Berlin, Weidmannsche Verlagsbuchhandlung, 1894, pp. 222-223 (reimp. München, Monumenta Germaniae Historica, 1981).

3. Otros estudios

- CARDELLE DE HARTMANN, C.- COLLINS, R., *Victoris Tunnunensis Chronicon cum reliquiis ex Consularibus Caesaraugustanis et Iohannis Biclarensis Chronicon*, Turnhout, Brepols, 2001 (CC SL 173A), pp. 115-124.
- COLLINS, R., “Isidore, Maximus and the *Historia Gothorum*”, *Historiographie im frühen Mittelalter*, ed. A. Scharer - G. Scheibelreiter, Wien-München, R. Oldenbourg, 1994, pp. 345-358.
- HERTZBERG, H., *Die Historien und die Chroniken des Isidorus von Sevilla. Eine Quellenuntersuchung. Erster Teil: Die Historien*, Göttingen, 1874.
- MARTÍN, J. C., “La Crónica Universal de Isidoro de Sevilla: circunstancias históricas e ideológicas de su composición y traducción de la misma”, *Iberia* 4, 2001, pp. 199-239.
 - , “Isidorus Hispalensis ep.: 10. De origine Getarum, Vandalorum, Sueborum”, *La trasmissione dei testi latini del Medioevo. Mediaeval Latin Texts and their Transmission. Te.Tra. II*, edd. P. Chiesa - L. Castaldi, Firenze, SISMEL - Edizioni del Galluzzo, 2005, pp. 111-119.

- RODRÍGUEZ ALONSO, C., *Las Historias de los Godos, Vándalos y Suevos de Isidoro de Sevilla*. Estudio, edición crítica y traducción, León, Centro de Estudios e Investigación “San Isidoro”, 1975.
- VELÁZQUEZ SORIANO, I., “Ámbitos y ambientes de la cultura escrita en Hispania (s. VI). De Martín de Braga a Leandro de Sevilla”, *Cristianesimo e specificità regionali nel Mediterraneo latino (sec. IV-VI)*, Roma, Institutum Patristicum Augustinianum, 1994, pp. 329-351.
- ZECCHINI, G., *Ricerche di storiografia latina tardoantica*, Roma, L’Erma di Bretschneider, 1993, pp. 234-237.